

## La realidad norteamericana Rusia y los Estados Unidos (VII)

Finalmente debemos preguntarnos: ¿De no haber Rusia caído en el comunismo, existiría hoy tensión entre ella y los Estados Unidos? Todo lo que hemos podido averiguar hasta el momento en los trabajos de expertos como Kehnan y Crankshaw, revela que si Rusia hubiese permanecido zarista eventualmente se habría producido siempre un conflicto entre estas dos naciones.

En 1823 el estadista norteamericano John Quincy Adams dijo en un discurso lo siguiente: "Quizás no haya mejor momento que éste para decirle franca y explícitamente al gobierno ruso que la paz futura del mundo no puede promoverse a través de la expansión territorial de Rusia en el continente americano". Se considera a esta declaración un anuncio de la posterior doctrina Monroe. Aludía, claro, a los deseos de Rusia de extenderse desde Alaska hacia el sur.

En 1860 el Embajador ruso en Washington declaró en un despacho oficial: "Se han apoderado de California y de Oregón, tarde o temprano se apoderarán de Alaska. Es mejor ceder con gracia ese territorio ahora que verse luego envuelto en un conflicto". Estos consejos fueron posteriormente seguidos. También en 1860 el diario "The New York Herald" aludió a Rusia y los Estados Unidos, llamándolos los dos jóvenes gigantes y agregando que ambos debían marchar del brazo por el camino que conduce hacia el imperio. En 1861 el Ministro Snerwood declaró: "Rusia y América podrán mantener relaciones amistosas hasta el día en que ambos, después de haber dado la vuelta al mundo en direcciones opuestas, se enfrenten en la cuna misma de la civilización: la China". Esto es justamente lo que hoy ha sucedido.

Parcería, entonces, que hoy se esté atribuyendo demasiada trascendencia al conflicto puramente ideológico. La política externa de Rusia no es necesariamente comunista, ella es una herencia del pasado. Muchos piensan que de no haber tenido éxito la revolución de 1917, Rusia estaría ahora también en una situación preponderante. Antes de la revolución había comenzado a incorporarse a la civilización tecnocrática, lo que comprueban los nombres de Mendelejief, Pavlov y Lombachevsky. Por cierto que el comunismo es internacional y que, por lo tanto, aspira a extenderse por todo el mundo. Pero esto lo puede lograr por sedición interna.

El expansionismo ruso no tiene nada que ver con el marxismo; es sencillamente, imperialista. Según los muchos libros que se han escrito sobre la guerra pasada, parecería que Stalin adoptó en las conferencias internacionales una posición mucho más realista que Roosevelt, al sugerir que Estados Unidos y Rusia debiesen dividir el mundo en zonas de influencia. Roosevelt, el profundo

y sincero idealista, el creador de la política de buena vecindad, rechazó como inaceptable esta idea. El representante de los Estados Unidos tomó la actitud anti-imperialista y no el de Rusia. El resultado, sin embargo, es esta terrible guerra fría.

En Estados Unidos en estos momentos se crea un ambiente, respecto a Rusia, de cruzada religiosa. No es posible transigir con la patria de Lenin, con el mundo creado por el anticristo. Pero hoy es imposible pensar en una guerra. Ella significaría la exterminación de la humanidad. Rusia puede ahora bombardear a los Estados Unidos desde su territorio y por intermedio de submarinos, con demoleadoras bombas de hidrógeno, mientras que EE. UU... a través de su inmensa aviación estratégica y con sus cohetes de mediana distancia podría hacer lo mismo a Rusia. Los dos países se reducirían a escombros y la atmósfera de la tierra quedaría contaminada por años, envenenando al resto de la humanidad. Por eso la mayor parte de las naciones de la Europa pide que se ponga término a esta guerra fría.

Los Estados Unidos no tienen la menor intención de provocar una guerra. Si sus finalidades hubiesen sido agresivas habría atacado a China durante la guerra de Corea, provocando así un conflicto mundial cuando poseía armas atómicas que Rusia aún no lograba desarrollar. Mantiene la guerra fría por desconfianza y, sobre todo, porque el país se encuentra desconcertado por el conflicto ideológico. Rusia tiene hoy una ventaja sobre los Estados Unidos: cuenta con una ideología que atrae a las masas propias y a las de los países poco desarrollados. Por eso es equivoco pensar que la guerra fría, como algunos sostienen, terminará por provocar una revolución en Rusia. La defensa de occidente no está en la guerra fría, está en cesar de ser una civilización a la deriva. Lo que se necesita es un esfuerzo consciente y decidido por darle a la cultura occidental en su actual situación una forma cabal. Urge revivir en ella la semilla de su tradición cristiana y greco-romana. Reconstituir la herencia cultural griega, legal romana y humanitaria cristiana.

En Rusia y los países subdesarrollados la ideología marxista tiene atractivo porque no han aún logrado su "plenitud económica". Pero en treinta o cuarenta años más lo probable es que algunos, la hayan logrado y entonces el contenido ideológico de sus doctrinas perderá su magia. Lo posible es que entonces Rusia se encontrará espiritualmente a la deriva. Si en ese tiempo Europa y América logran fecundar nuevamente las semillas de su noble herencia cultural, habrán de verdad conquistado un triunfo trascendental.

JORGE ELLIOTT

Comercio con países